

Gubernamentalidad y capital humano. Hacia un esbozo de las condiciones de emergencia de los discursos sobre sociedad de la información, educación y nuevas tecnologías	Título
Ferragutti, Guillermo Esteban - Autor/a;	Autor(es)
En: De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales Año 1 no. 1. (2012). Resistencia : Universidad Nacional del Nordeste - Centro de Estudios Sociales, 2012.	En:
Resistencia	Lugar
CES-UNNE	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Neoliberalismo; Sociedad de la información; Nueva tecnología; Discurso; Capital humano; Gubernamentalidad; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ces-unne/20140929091254/ArtFerraguti.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





Gubernamentalidad y Capital Humano. Hacia un esbozo de las condiciones de emergencia de los discursos sobre sociedad de la información, educación y nuevas tecnologías*

Guillermo Ferragutti**

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo enmarcar la problematización sobre las nuevas tecnologías como un dispositivo de sujeción bajo la llamada teoría del capital humano desarrollada por Gary Becker, cuya filiación genealógica proviene del neoliberalismo norteamericano. El trabajo se presenta en tres partes. En un primer momento, realizamos un breve seguimiento de la gubernamentalidad liberal de los siglos XVIII y XIX (Foucault, 2010). Luego, analizamos la teoría del capital humano, vinculando, por un lado, las nociones de capital humano adquirido con el modelo de capacitación permanente, que es el espacio de penetración de las nuevas tecnologías por excelencia y, por el otro, el capital humano innato con su modelo de intervención a través de las ciencias genéticas, cuya base conceptual, la información, constituye todo un postulado ontológico respecto del ser humano. En tercer lugar, esbozamos brevemente una definición del dispositivo "Sociedad de la Información y del Conocimiento", que vincula fuertemente a las tecnologías con la

* Artículo recibido 9 de abril de 2012. Aceptado 9 de diciembre de 2012.

** Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UNR) y Doctorando en Educación (UNLP). Becario doctoral. Irice (Conicet – UNR). Argentina.



noción de información proveniente del campo de la cibernética, y a esta noción, con el capital humano adquirido en forma de saber. Se plantea como conclusión que la teoría del capital humano es la base epistémica sobre la que se asientan muchos de los discursos sobre las nuevas tecnologías. Desde esta perspectiva se propone que la información es una forma de capital (ya sea en su forma de producto educativo o como producto individual) y que los nuevos productos tecnológicos funcionan desde esta perspectiva como inversión ideal en nuestras sociedades, en función de capitalizar al individuo-empresario. Desde este conjunto de enunciados, las nuevas tecnologías serían, así, un optimizador universal, que además de ser una inversión en sí misma, permiten aumentar la rentabilidad de cualquier otra inversión. Se hacen así explícitas, a través del análisis presentado, las condiciones en que emergen y operan algunos de los discursos más comunes de la sociedad de la información.

Palabras clave

Gubernamentalidad - capital humano - discurso tecnológico - sociedad de la información - neoliberalismo - dispositivo.

Abstract

The objective of the following work is to frame the problematization of new technologies as a submission dispositive in compliance with the Gary Becker's theory of human capital, whose main genealogical precedence line is the American neoliberalism. The paper presents three parts. First, we briefly follow the liberal gubernamentality in the 18 and 19th century (Foucault, 2010). Then, we analyze the theory of human capital, bonding, on the one hand, the notion of acquired human capital with the permanent capacitation model, which is one of the main spaces of penetration of new technologies, and on the other hand, the notion of innate human capital, with its model of intervention through genetic sciences, whose conceptual basis, information, constitutes a whole ontological statement about human being. At last, we briefly outline a definition of the "Information and Knowledge Society" dispositive, which strongly attaches technologies with the concept of information -whose origins addresses to the cybernetic field-, and with acquired human capital, in a form of



knowledge. As a conclusion, we propose that the theory of human capital is the epistemic basis upon which much of the new technologies discourses settle. From this perspective, it is stated that information is a new form of capital –whether as an educational or as an individual product- and that new technological products address themselves as the ideal investment in our societies, in the quest of capitalize the entrepreneur-individual. From this set of enunciates, new technologies would be something like a universal optimizer which, besides of being an investment themselves, also allow to augment profitability of any other investment.

Keywords

Gubernamentalidad - Human capital - Technological discourse - Information society – Neoliberalism - Dispositive.

La gubernamentalidad liberal

En el período de enero a abril de 1979, Michel Foucault (2010) dictaría en el Collège de France un curso titulado “Nacimiento de la biopolítica”, que intentaba ser la continuación de “Seguridad, territorio y población” (2009), dictado un año antes.

El proyecto de hacer un rastreo histórico y una caracterización más profunda de la biopolítica quedaría inconcluso, siendo el curso de 1979 un recorrido por los diversos modelos de gubernamentalidad que caracterizaron las formas de sujeción y el pensamiento sobre los Estados durante los siglos XVIII, XIX y XX.

En los cursos aparece esbozado, a partir del siglo XVIII, cierto arte de gobernar llamado liberalismo, caracterizado por la paradójica noción de un ‘gobierno frugal’, ligada a la aparición de la economía política como campo de construcción de un saber sobre los límites de la intervención del gobierno.

Foucault asigna tres características principales al liberalismo, entendido como arte de gobernar.

- 1- El pasaje de un mercado medieval como lugar de justicia distributiva (en el que las reglas del mercado permitían que los más pobres —al menos algunos de ellos— pudieran acceder a los bienes básicos, del mismo modo y en las mismas condiciones que los ricos), a un mercado que, a través de ciertos mecanismos ‘naturales’, permite la formación de un valor justo (un justo precio) de las cosas. En esta nueva concepción, para saber el valor justo que tiene una cosa basta



con ver su desempeño en el mercado, ya que este revela una verdad. Es por esto que el mercado, para el arte de gobernar liberal, se constituye en un lugar de enunciación de verdad o veridicción. Allí,

“lo que se descubre [...] es que los precios, en cuanto se ajustan a los mecanismos naturales del mercado, van a constituir un patrón de verdad que permitirá discernir en las prácticas gubernamentales las que son correctas y las que son erróneas” (Foucault, 2010: 49).

- 2- El pasaje de una razón de Estado constituida en Estado de policía, cuyo alcance y objetivos son ilimitados —siendo las instituciones judiciales el componente externo que ejerce un contrapeso, un límite—, a una nueva razón gubernamental, un sistema de gobierno frugal, cuyo límite es interno. Mientras en la vieja razón de Estado su función era la de garantizar su propio crecimiento ilimitado, en la razón gubernamental el objetivo está relacionado con el juego complejo entre los intereses de los grupos e individuos.

“En lo sucesivo, el gobierno ya no tiene que intervenir, ya no tiene influjo directo sobre las cosas y las personas ni puede tenerlo, sólo está legitimado, fundado en el derecho y la razón para intervenir en la medida en que [...] los juegos de intereses hacen que tal o cual individuo o tal o cual cosa [...], tenga cierto interés” (Foucault, 2010: 65).

- 3- El pasaje de una relación entre Estados en competencia infinita y creciente desigualdad en un juego económico de suma cero (con lo cual aparece la necesidad de regular esta competencia a través de la balanza europea) a una competencia libre entre Estados que se benefician mutuamente y que solo pueden enriquecerse individualmente sobre la base de un enriquecimiento mutuo. Se perfila, en esta nueva razón gubernamental, *“una Europa como sujeto económico colectivo”* (Foucault, 2010: 73), que a su vez se presenta como el mercado del mundo.

Estos son, entonces, tres rasgos definitorios de un nuevo tipo de gubernamentalidad al que Foucault se refiere con el nombre de liberalismo. Si bien estos elementos definen un proceder naturalista, que exige, ante cada intervención, un conocimiento de los mecanismos de funcionamiento de la sociedad, el mercado y la evidencia del análisis económico, se trata de un gobierno donde la libertad aparece en el centro de las prácticas gubernamentales:

“Si empleo el término ‘liberal’ es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal



o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. [...] Consume libertad: es decir que está obligado a producirla, está obligado a producirla y está obligado a organizarla” (Foucault, 2010: 83-84).

El desarrollo de esta nueva gubernamentalidad liberal que, como vimos, propone al mercado como un lugar de veridicción con procedimientos y leyes naturales intenta ejercer un gobierno frugal con límites internos y se localiza en un contexto europeo-colectivo, significa a su vez el desarrollo de una serie de relaciones problemáticas en relación con la libertad y seguridad de los individuos. En primer término, la relación problemática entre, por un lado, el culto a la vida riesgosa, al “vivir peligrosamente”, suscitando constantemente los peligros cotidianos, encarnada por ejemplo en las figuras heroicas de la narrativa de los siglos XIX y XX, y, por otro, la preocupación por todo aquello que produce un mayor o menor grado de inseguridad. La fascinación de la literatura y el periodismo por el crimen, el problema de la degeneración tanto del individuo como de la familia o la especie, la enfermedad, la higiene. En segundo lugar, se produce un contrapeso, una contrapartida, respecto de la cuestión de las libertades, materializado en la gran extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción sobre los individuos. La reticulación creciente del espacio regulado por las leyes, la aparición del dispositivo disciplinario y de sus instituciones proceden sobre el cuerpo hasta el más ínfimo detalle, erigiendo una verdadera *anátomo-política*.¹ Por último, la aparición de una serie de intervenciones directas, que buscan acrecentar las libertades, entre las que se cuentan las medidas compensatorias, las leyes antimonopolistas o, en términos más generales, las políticas estatales de corte intervencionista, la figura del Estado benefactor, la teoría keynesiana, etc.

Así recortada queda, esquemáticamente, la gubernamentalidad liberal en sus rasgos fundamentales.

Ahora bien, sobre la base de la problemática de las libertades, el Estado aparece entonces como una amenaza, y se despliega así lo que Foucault llama una “*fobia al Estado*”. Ampliamente extendida en el pensamiento contemporáneo por muy diversas situaciones (como las experiencias totalitarias del nazismo y el estalinismo o las políticas intervencionistas de posguerra), esta fobia al Estado tuvo amplia difusión y sufrió una especie de proceso inflacionario, que la hizo circular como moneda corriente en los discursos y programas políticos de toda índole. Eventualmente, se erigió como un codo, como un núcleo, como un punto de contacto entre la gubernamentalidad liberal (representada por los fisiócratas y, posteriormente, por Adam Smith), y la

¹ Como ya sabemos, las disciplinas como un dispositivo *anátomo-político*, localizado —aunque no exclusivamente— en instituciones como la iglesia, los cuarteles, las fábricas, la escuela, que busca producir una subjetividad con un doble atributo de docilidad-utilidad, es trabajado extensamente en Foucault, M. (1985), *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI. Sin embargo, hay que decir que esta noción constituye una constante que es permanentemente trabajada a lo largo de toda la obra del autor.



emergencia de una nueva racionalidad gubernamental neoliberal más o menos recortada, aunque con muchas diferencias entre cada país. Unidos por esta fobia al Estado, el neoliberalismo alemán en su forma *ordoliberal* obtuvo adhesión tanto de los sectores del socialismo, como la Democracia Cristiana, los sindicatos y la socialdemocracia (representada en el SPD alemán), como del liberalismo político, ampliamente representados tanto en figuras como Hayek y Von Mises, como en instituciones como la Escuela de Friburgo. Estado Nazi, Estado Comunista, Estado fascista, Estado burocrático, Estado Benefactor, Estado termita, figuras todas que representan esta connotación negativa al Estado y que permite explicar todos esos procesos políticos por el crecimiento desmesurado de un Estado que atenta contra su economía, su sociedad civil y las libertades de los individuos.

Por nuestra parte, nos limitaremos a trabajar el caso del neoliberalismo norteamericano y la teoría del capital humano. El dispositivo Sociedad de la Información, que queremos describir, se asienta sobre las bases discursivas y sobre la grilla de interpretación del neoliberalismo norteamericano.

El neoliberalismo norteamericano

El neoliberalismo norteamericano se desarrolló enmarcado por tres elementos contextuales:

- La dimensión problemática desatada en relación con el New Deal, su crítica y la presencia de un enemigo común al liberalismo y todas las facciones que compartían esta visión negativa del estado: el keynesianismo.
- El intervencionismo suscitado durante la Segunda Guerra Mundial, del que el Plan Beveridge de Inglaterra es uno de los exponentes máximos.
- Los programas intervencionistas desarrollados desde la administración Truman hasta la de Johnson, en los que se abordaban temas como la pobreza, la segregación y la educación desde una perspectiva, digamos, estatista. Asimismo, Foucault expone las diferencias más visibles entre el contexto de aparición del neoliberalismo norteamericano y su equivalente europeo, representado fundamentalmente por el modelo alemán y el francés.
- Diferente del caso de Francia y semejante al de Alemania, en los Estados Unidos el liberalismo económico se constituyó como la base primordial para la construcción de un Estado. Es el liberalismo el que sienta la necesidad, las bases y los límites al Estado.
- En segundo término, todos los problemas coyunturales que han generado debates políticos en Estados Unidos han tenido como matriz de pensamiento la discusión sobre el liberalismo.



- Por último, habida cuenta de la existencia de esta base, de esta matriz, el *no liberalismo* “se manifestó, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, como un *pieza adicional, un elemento amenazante en la medida en que se procuraba introducir objetivos que podríamos calificar de socializantes y que, asimismo, se intentaba sentar en el interior de las bases de un Estado imperialista y militar*” (Foucault, 2010: 253).

Debido a esto, Foucault (2010) asegura que el liberalismo norteamericano “*es una manera de ser y de pensar*” (p. 253). Por eso, mientras que en Francia los debates giran en torno a la cuestión del servicio público, en Norteamérica la discusión es siempre sobre las libertades. La gran penetración de esta matriz de inteligibilidad en toda la sociedad occidental está manifestada en la manera en que se han reorganizado las ciencias de la educación, de la salud, del trabajo, etc.

Hay entonces dos rasgos que permiten definir claramente el neoliberalismo norteamericano: en primer lugar, la aparición de la teoría del capital humano y en segundo lugar el problema de la delincuencia y la criminalidad. Dedicaremos nuestro tratamiento a esta primera característica, ya que es en ella donde se ubica nuestro punto de interés.

La teoría de Capital Humano

La teoría del Capital Humano representa, para Foucault, dos procesos. Por un lado, el avance de los estudios económicos acerca de un tema poco abordado por la economía política clásica. Si bien esta se basa en la definición de tres factores de producción (la tierra, el capital, y el trabajo), los neoliberales norteamericanos aseguran que existe un hiato en los análisis económicos respecto del mundo del trabajo. Factor nulo que depende de la suma de tiempo que se aplica para realizar una mercancía en Ricardo y hasta en Marx, factor pasivo solo activado por una cierta tasa de inversión en Keynes, para los neoliberales, el trabajo constituye un elemento neutro y anulado en el análisis económico clásico. Así, el neoliberalismo se propone superar este diagnóstico elaborando una teoría detallada y sistemática para pensar la actividad laboral.

El segundo proceso que, según Foucault, representa la teoría del capital humano es la posibilidad de introducir en el campo del análisis económico una serie de elementos que hubiesen aparecido como no económicos. Reparición del trabajo en el análisis económico, avance de este sobre un tema olvidado, sí. Pero también una mutación de orden epistemológico, con un cambio de objeto desde el estudio de los factores de producción y el intercambio en la economía política clásica, al estudio del comportamiento de los agentes económicos, es decir, a la forma en que se asignan recursos escasos a fines diversos. Por eso:



“el problema fundamental, esencial o en todo caso primario que se planteará cuando se pretenda hacer el análisis del trabajo en términos económicos será saber cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone. Es decir que, para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja” (Foucault, 2010: 261).

Ahora bien, ¿qué significa la teoría del capital humano? Puestos a ver la cuestión del trabajo desde el punto de vista del trabajador, la remuneración recibida en términos de salario no constituye el precio de venta de la fuerza de trabajo, como lo era en términos de la tradición marxista, sino que es una renta. Este desplazamiento de la venta a la renta implica que el trabajador posee un capital. El salario es por esto la renta de un capital. La capacidad del trabajador es su capital, el cual, *puesto en alquiler*, le genera un ingreso.

La primera consecuencia que Foucault percibe de esta descomposición del trabajo entre capital y renta es la de que el capital puesto en juego está unido de manera inseparable a la persona del trabajador. Esto convierte al trabajador en una máquina *“que no se puede separar del trabajador mismo, lo cual no quiere decir exactamente [...] que el capitalismo transforme al trabajador en máquina y, por consiguiente, lo aliene”* (Foucault, 2010: 263). Se trata de una máquina que produce flujos de ingresos, con una vida útil, un período de actualidad y un período de obsolescencia. Del mismo modo que una máquina, el trabajador puede arruinarse, ante lo cual su valor entendido como capital queda disminuido, puede romperse, de modo de necesitar intervención externa y un período variable de inactividad, puede aumentar el monto absoluto de su capital a través de sucesivas inversiones, que mejorarán sus prestaciones, etc.

Puede adivinarse a partir de lo dicho anteriormente cuál es la composición de este capital humano y por qué es tan importante aumentarlo lo más posible. Por un lado existirá una serie de elementos innatos, hereditarios o congénitos. La genética, la biología molecular serán entonces los campos por excelencia de intervención en estos puntos.

Foucault (2010) identifica como campo de interés de la genética la cuestión del poder *“reconocer a los individuos en riesgo y el tipo de riesgo que corren a lo largo de toda su existencia”* (p. 267), lo cual permite establecer potencialmente cálculos económicos respecto de la descendencia que se desea asegurar. Sobre la base de un bien escaso, como la buena descendencia, todo un mercado parece posible, cuyo índice de rentabilidad estará dado por su cálculo probabilístico.

En los últimos años, tanto desde la ciencia ficción en el cine y la literatura, como en la ciencia y el periodismo de anticipación, se ha soñado con los diversos escenarios de un futuro más o menos inmediato, en el que haya un *mercado de reformas* de los



componentes innatos, una especie de *taller médico* que posibilite o bien adquirir nuevas capacidades para esta máquina humana, o su producción seriada, o la creación de robots, androides, etc.

En estos discursos hay un componente que nunca falta a toda la producción actual alrededor de lo vivo como campo de posibilidades de intervención genética. Y este es la noción de información. En sintonía con este diagnóstico, Paula Sibilía (2005) sostiene que *"la información adquirió una relevancia universal, se transformó en un denominador común de todas las cosas (tanto vivas como inertes) y logró la supremacía sobre la materia"* (p. 106).

Un recorrido genealógico —que no profundizaremos aquí— podría demostrarnos que la información es un concepto aportado por la cibernética. Definida ampliamente como una ciencia interdisciplinaria que trata de los sistemas de comunicación y control en los organismos vivos, las máquinas y las organizaciones, esta rama del saber tuvo su flamante apertura con el matemático Norbert Wiener (1998) en 1948. En esta definición acuñada por el autor, puede verse claramente la homologación entre organismos vivos, máquinas y organizaciones. Es que, desde el punto de vista teórico, para Wiener no existen diferencias sustanciales entre animales, máquinas y humanos. Todos poseen dispositivos de entrada de datos (input) que procesan de acuerdo con un programa específico, para luego realizar alguna acción que permita dar salida (output) al producto de ese procesamiento. La información es aquello que fluye en este input-output.

Como identifica claramente Fox Keller (2000):

"con la mención que hicieron Watson y Crick de la 'información genética' residente en las secuencias del ácido nucleico del ADN, cierta noción de información [...] asumió un lugar central en la biología molecular y casi rivalizó con su definición más técnica en cibernética" (p. 100).

Con la información como nudo articulador, la teoría del capital humano aparece entonces con toda una ontología del individuo. Los rasgos de la herencia individual, es decir, aquello que da a los individuos sus capacidades y sus características, están determinados por los genes, los cuales, articulados en un orden determinado, forman un código. Este actúa como un mensaje, que transmite cierta cantidad de información a la célula, haciendo que esta siga una especie de programa predeterminado. Esta es, más o menos metafóricamente, la manera de funcionar de aquellos elementos del capital humano que son innatos.

Pero por otro lado, también existen los elementos adquiridos. El capital humano adquirido tiene que ver con las decisiones que se toman a lo largo de la vida,



consideradas en términos de inversión. Por supuesto, la inversión educativa es, en el neoliberalismo, un elemento fundamental.

Sobre algunas inversiones y capitales adquiridos

En el campo de la salud, un creciente número de cálculos, vinculado sobre todo con el cálculo de los riesgos de enfermedad, constituye un elemento fundamental del capital humano. Los historiales clínicos y las condiciones ambientales o genéticas son un campo de estudio permanente entre compañías de seguros sociales, empresas prestadoras de servicios médicos, servicios de asistencia. Asimismo, también las empresas que contratan a un trabajador realizan complejos cálculos probabilísticos de riesgo y prevención para evaluar las posibilidades de inversión.

Del mismo modo, la migración igualmente constituye un punto de inversión de capital humano. El trabajador dispuesto a emigrar realiza un gasto, anímico, espiritual, social, etc. Su movilidad puede constituir una materia de inversión, en la que el trabajador calcula posibles ingresos y toma una decisión.

Por otro lado, el capital obtenido de la inversión en vida social. Tal como está presentada, la inversión en el desarrollo de contactos se propone como un componente fundamental del capital humano, y todo el campo de lo social ha sido invadido por esta lógica, la cual tiene por ejemplo a las nuevas tecnologías como campo de aplicación. La llamada "red social" aparece como el punto de encuentro, en el cruce entre la necesidad de una administración racional de los contactos, la evaluación del capital por la cantidad-calidad de ellos y la específica volatilidad de las relaciones humanas. Estos contactos son ampliamente valorados por la flamante disciplina de los Recursos Humanos, los cuales buscan la manera de mejorar la efectividad de las empresas en la utilización de los capitales propios de cada uno de los individuos. Para no ser despedidos a los 40 años, por ejemplo, nos recomiendan *"generar redes de contacto personales, a lo menos 50 por año. Claramente identificables, a quienes contactemos periódicamente y podamos atender sus llamadas y necesidades. Con una red sólida valemos más en el mercado"* (Vigorena, 2006: 3).

El cariño recibido por parte de los progenitores, el tiempo que pasó la madre con el niño en su primera infancia, el ambiente familiar armónico, el nivel educativo de los padres son todos elementos contabilizados en términos de inversión, componentes que permitirán —desde la perspectiva neoliberal— el desarrollo de habilidades, la adquisición de un equilibrio psicológico, la presencia de autoestima, el desarrollo de la capacidad de aprendizaje, la resistencia al estrés, etc. El mercado de las terapias alternativas y las meditaciones, la psicoterapia, la espiritualidad son otros tantos campos de inversión en el capital humano. En todos ellos existe un lugar asignado a



alguna forma de actividad pedagógica, que es la encargada de garantizar el traspaso y la incorporación en la máquina humana de esa cantidad variable de condiciones o características. La pedagogía se convierte así en la genética de lo adquirido, en el sentido de que ambas son prioritarias desde estos discursos.

Por lo tanto, la inversión por excelencia, ya lo dijimos, es la inversión educativa. Como se declara de forma bastante transparente:

"Las industrias dinámicas de la sociedad del conocimiento son las industrias de la inteligencia: la biotecnología, la informática, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la robótica, la industria de nuevos materiales y la aviación civil, entre otras son las actividades bandera del nuevo siglo. Dentro de un enfoque ecológico, ninguna de estas industrias depende de los recursos naturales, ni de la mano de obra barata, ni siquiera del capital, que va a donde lo llaman con la velocidad de la luz. Estas industrias dependen de un nuevo factor de producción: se llama el conocimiento" (Cardona Ossa, 2002: sin página).

El conocimiento, por supuesto, se consigue mediante la inversión en educación. Ahora bien, no es solo el conocimiento lo que se obtiene y lo que busca la inversión, ya sea pública o privada, en educación. A través de la inversión en educación se buscará obtener resultados en la salud, a través de las campañas de concientización y prevención de enfermedades, la enseñanza de asignaturas como Educación para la Salud o, en el interior de las compañías, las capacitaciones en los temas de seguridad, higiene, prevención de accidentes, etc. Se busca aumentar la movilidad de los trabajadores, a partir de la enseñanza de habilidades críticas y operativas en la búsqueda de un trabajador más "adaptable". Pero también aparece la búsqueda de un capital social, al que responden, por ejemplo, la llamada *guetización* del complejo urbano y los establecimientos institucionales, entre ellos los escolares, a los cuales asisten alumnos que llegan para generar su primera red de contactos entre semejantes de condición social, expectativas laborales, etc.

Esta forma de análisis económico y social hizo considerar, por ejemplo, que los problemas de innovación y desarrollo de las llamadas economías del Tercer Mundo se debían a una cuestión de capital humano. Así, se ponen en correlación los problemas de índole económica con una falta, o una escasez, de capital humano. Según esta matriz epistemológica, si tal o cual país no progresan, no se debe entonces a condiciones de inversión de capital, recursos naturales o situaciones estructurales de sometimiento a alguna otra economía más poderosa. El diagnóstico al que adhiere Schumpeter tuvo sus adaptaciones en el discurso neoliberal latinoamericano. A esto se refiere Puiggrós (1995) cuando en pleno gobierno de Menem en Argentina, denuncia que:



“Domingo Cavallo, ministro de Economía del gobierno de Carlos Saúl Menem, entiende que los desempleados solucionarán sus problemas capacitándose. El Ministerio de Trabajo distribuye, por su parte, una Guía laboral con instrucciones, consejos y advertencias para conseguir trabajo en Argentina. Entre tanto, la desocupación crece a pasos agigantados” (p. 249).

El empresario de sí mismo

Con todo ese mercado de inversiones de trasfondo, el trabajador es erigido en empresario de sí mismo, es decir, es un agente económico que administra sus inversiones y espera obtener ingresos mediante el uso de sus propias habilidades y potencialidades. Las flexibilizaciones laborales, la dilución de las fronteras entre trabajo y tiempo libre, la experiencia de la capacitación permanente son todas experiencias derivadas de este discurso que extiende la trama de la empresa a todo el tejido social.

Esto significa varias cosas: en primer lugar, que la totalidad de la vida del individuo no se inscribe *“como individual dentro de un marco de gran empresa que sería la compañía o, en última instancia, la totalidad del Estado, sino [...] en el marco de una multiplicidad de empresas diversas encajadas unas en otras y entrelazadas”* (Foucault, 2010: 277). En segundo lugar, que sea toda la vida del individuo (sus propiedades, sus seres queridos, su sistema de seguros sociales) la que se incluya *“en una suerte de empresa permanente y múltiple”*.

Esta generalización de la figura de la empresa significa asimismo toda una extensión de las leyes económicas de oferta y demanda, de inversión y renta, de costo-beneficio, que constituye toda una verdadera grilla de inteligibilidad de acciones que nunca antes habían pertenecido al orden del análisis económico. Esto permite descifrar comportamientos sociales, establecer jerarquías de valores de acuerdo con el éxito obtenido por estas reglas. No es de extrañar, entonces, que la dimensión del consumo se haya convertido en la escala de valoración y el principio de identificación individual por excelencia del neoliberalismo norteamericano.

Las tecnologías y la grilla neoliberal norteamericana

Tampoco deberá extrañarnos que, en el punto histórico del paso de una gubernamentalidad liberal a un neoliberalismo económico, haya aparecido en Norteamérica todo un edificio científico-técnico que dio origen a lo que hoy conocemos genéricamente con el nombre de Nuevas Tecnologías o Tecnologías de la Información y la Comunicación.



Estas tecnologías forman parte de un verdadero dispositivo, como un *“conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas”*, es decir, elementos tanto discretos como no discretos, *“la red que puede establecerse entre estos elementos”*. El dispositivo es también, en segundo lugar, *“la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos [...] Resumiendo, entre estos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, estas también ser muy diferentes”*. En tercer lugar, Foucault designa por este concepto *“una especie [...] de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función la de responder a una urgencia”* (Foucault, 1991: 128-129).

Así, entonces, las tecnologías se erigen en un dispositivo de sujeción, con sus elementos tanto discursivos como no discursivos. Software, hardware, empresas, leyes y reglamentaciones, enunciados académicos y artículos periodísticos: es la red que unifica todos estos elementos, que conforman lo que podemos considerar un dispositivo, es decir, una formación histórica y estratégica que en cierto momento adquiere una posición privilegiada.

A este dispositivo lo llamaremos de la Sociedad de la Información/Conocimiento, vincula fuertemente a las tecnologías con la noción de información proveniente del campo de la cibernética, y a esta noción, con el capital humano adquirido en forma de saber. Se forma así un triángulo, en el que las tecnologías, la información y el capital aparecen interconectados. Por un lado, la información es la base epistemológica a través de la cual funciona el microprocesador, elemento fundamental del desarrollo de las tecnologías informáticas; asimismo, es la base que constituye tanto los elementos innatos del capital humano, a través de su presencia en forma de código genético, y de aquellos aspectos adquiridos, como el conocimiento producto de la inversión educativa. Por otro lado, según el modelo de la sociedad de la información, la aparición de las nuevas tecnologías ha generado toda una revolución en el campo del conocimiento humano, que se ha multiplicado exponencialmente en las últimas décadas; además, se constata la aparición de un nuevo capital para el neoliberalismo norteamericano: el capital informacional, que constituye la habilidad del individuo, devenido empresario de sí mismo, para apropiarse y dar un uso productivo de estas nuevas tecnologías.

Reflexiones finales. Condiciones de emergencia de los discursos sobre sociedad de la información y las nuevas tecnologías

Sobre la base epistémica, es decir, la grilla de inteligibilidad de la teoría del capital humano, se asientan los discursos sobre las nuevas tecnologías. La información, punto



central de articulación, es considerada una forma de capital y, como tal, debe circular en todas las direcciones de la manera más fluida posible. La fobia al Estado, traducida en el temor a las regulaciones a los flujos del capital financiero, es retransmitida al llamado capital informacional. Se estimula la inversión en educación, como elemento fundamental para la capitalización:

“Promovido el individuo como eje de la autorregulación, el sistema educativo ya no es esa fábrica que tiende a reforzar las desigualdades sociales que conviene remediar sino el lugar en que el individuo flexible construye su ‘empleabilidad’ en el marco de la competitividad escolar. El lugar en el que, en su caso, se convierte en el único responsable de su eventual desempleo” (Mattelart, 2002: 132).

En el mercado de la educación, la larga y costosa tarea de socialización y de construcción de identidad nacional, representada por la educación pública y sus mecanismos de institucionalización disciplinar, pierde terreno ante la oferta rentable, en la que tiempo, dinero y posibilidades de capitalización en el mercado laboral son variables de análisis individual. Capacitaciones internas, cursos cortos, instrucción privada, certificaciones de prestigio, elementos de una aritmética empresarial en la que cada individuo realiza sus propios cálculos.

Las nuevas tecnologías se presentan en este mercado como un optimizador universal: ya que suprimen los costos derivados del traslado físico, flexibilizan la inversión del tiempo, aumentan la cantidad de tareas simultáneas que pueden realizarse y *mediatizan* la comunicación en diversas direcciones. Las nuevas tecnologías son así la inversión por excelencia para el aumento del capital a través de la educación y para la optimización de la renta obtenible del trabajo, tanto para el propio trabajador como para el empleador. Incluso constituyen, para algunos discursos, el portal de ingreso en la nueva sociedad, la medida objetiva a partir de la cual puede decirse si un individuo está “integrado” o está “afuera”.

A pesar de la mencionada fobia al Estado, la posibilidad de enriquecimiento en términos de capital con la que se relaciona a las nuevas tecnologías se traduce en un imperativo de inversión en infraestructura hacia los gobiernos, dado que la cantidad de productos tecnológicos constituye, para muchos de estos discursos, una medida objetiva del grado de desarrollo humano que ha alcanzado una determinada sociedad civil, la inversión en nuevas tecnologías se convierte en un imperativo político, también medible por un criterio de cantidad. Así, aquellos programas gubernamentales que van en el sentido del desarrollo humano, entendido como capacidad de capitalizar a sus ciudadanos, buscan ante todo hacer visible el número de artefactos, el monto invertido, la cantidad obtenida, la cifra de potenciales beneficiarios. Entre el imperativo por la innovación tecnológica permanente y las altisonantes inversiones educativas se oye el murmullo de algunas voces:



“Muchos jóvenes reclaman extrañamente ser ‘motivados’, piden más cursos, más formación permanente: a ellos corresponde descubrir para qué se los usa, como sus mayores descubrieron no sin esfuerzo la finalidad de las disciplinas. Los anillos de una serpiente son aún más complicados que los agujeros de una topera” (Deleuze, 1991).



Bibliografía

Cardona Ossa, G. (2002). Tendencias educativas para el siglo XXI. Educación online, virtual y @learning. Elementos para una discusión. *Eduotec. Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 15, <http://www.uib.es/depart/gte/edutece-e/revelec15/car.htm>.

Deleuze, G. (1991). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En C. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario*, Montevideo: Nordan. Disponible en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/adeles.html>

Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

----- (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2002a). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2002b). El sujeto y el poder. En: M. Foucault, *Esto no es una pipa* (págs. 7-37). Madrid: Editora Nacional.

----- (2002c). Nietzsche, la genealogía, la historia. En: M. Foucault, *Esto no es una pipa* (págs. 39-71). Madrid: Editora Nacional.

----- (2009). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2010). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fox Keller, E. (2000). *Lenguaje y vida. Metáforas de la biología en el siglo XX*. Buenos Aires: Manantial.

Marí Sáez, V. M. (2010). Capital informacional y apropiación social de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. *II Congreso Internacional AE-IC Málaga 2010 "Comunicación y desarrollo en la era digital"* (<http://www.ae-ic.org/malaga2010/upload/ok/97.pdf>). Málaga: Asociación Española de Investigación de la Comunicación.

Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós.

Puiggrós, A. (1995). *Volver a Educar*. Buenos Aires: Ariel.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Vigorena, F. (2006). *¿Qué hacer para no ser despedido a los 40?* Recuperado el 16 de febrero de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/7376434/Autoestima-Cap-157-Que-Hacer-Para-No-Ser-Despedido-a-Los-40>

Wiener, N. (1988). *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.

----- (1998). *Cibernética, o el control de la comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets.

----- (1964). *Dios y Golem SA. Comentario sobre ciertos puntos en que chocan cibernética y religión*.